

EL TEATRO DE COLEGIO EN ESPAÑA

(Continuación.)

VII

La Provincia de Andalucía (continuación).—*Representaciones en el Colegio de San Hermenegildo durante las dos últimas décadas del siglo xvi.*—“*Colloquio de Moisés o del Palacio y la Rusticidad*” (1587).—*La “Tragicomedia de Tanisidorus” y el “Entremés de las oposiciones”.*

El Colegio de San Hermenegildo alcanzó rápidamente grande y próspero incremento en las dos últimas décadas del siglo xvi. A fines de aquella centuria ascendía a más de mil el número de sus alumnos. Novecientos escolares, por lo menos, cursaban en sus aulas cada año Gramática y Retórica. Ello puede darnos idea de la copiosa siembra literaria realizada por el colegio hispalense de la Compañía, el cual contribuyó, sin duda más que otro alguno, a que Sevilla fuese uno de los focos más esplendorosos de nuestro siglo áureo.

Continuaron con brillo creciente las representaciones teatrales hechas por sus alumnos en las fiestas anuales de costumbre y en las solemnidades extraordinarias. De algunas de las obras dramáticas representadas durante aquellos cuatro lustros —y que, por fortuna, han llegado hasta nosotros— haremos detenida exposición en el presente capítulo.

Siete años después de la solemne inauguración del Colegio de San Hermenegildo, celebróse en él la representación de un lindo “colloquio” en honor del insigne cardenal y arzobispo de Sevilla don Rodrigo de Castro, tío del célebre Conde de Lemos (1), del

(1) Véase *El Conde de Lemos* (Madrid, 1912), por don Alfonso Pardo Manuel de Villena, marqués de Rafal.

que había de ser poco más tarde el mayor Mecenaz de nuestras Letras. Motivó la espléndida función estudiantil el nombramiento del Arzobispo para "Protector de la Anunciata" (1).

La pieza representada, escrita en irreprochables versos castellanos, fué, como decimos, un amenísimo "colloquio", deliciosa mezcla de *debate* y de farsa pastoril, bíblica y alegórica, con algunas escenas cómicas de entremés. En el código de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (sign. 12-12-7; núm. 399), en que se contiene, lleva simplemente el encabezamiento de "*Colloquio que se represento | en Seu.ª delante del Ill.ºº | Cardenal Don R.º de Castro | quando lo hizieron protector | de la Anunciata. 1587*". Pero su título más adecuado debiera ser *Coloquio de Moisés o del Palacio y la Rusticidad*.

Consta de dos actos, divididos en escenas, con prólogos, coros y una "última despedida". Son sus interlocutores: [Intérprete.] Palacio. Rusticidad o Rusticia. Moisés. El Eco de Moisés. Pastor 1.º Pastor 2.º Un zagalejo de Moisés. El Angel. La Profecía. Coro.

(1) *La Anunciata* era una cofradía o congregación piadosa, anexa al Colegio de San Hermenegildo y formada principalmente por sus alumnos. Se erigió a iniciativa del padre general Claudio Aquaviva con la aprobación de la Santa Sede, que concedió a sus congregantes muchas indulgencias. Imprimiéronse sus estatutos, en dos hojas en folio (s. 1., s. i., s. a.), con el siguiente rótulo: *JHS Reglas, y estatutos comunes, de la Congregacion de la Anunciata, que está en el collegio de San Hermenegildo de la Compañía de Jesus de Sevilla. Instituida por autoridad Apostólica*. Empiezan así: "Siendo la Santissima Virgē y madre de Dios, la principal patrona de esta Congregación..." [Bibl. Acad. Hist.: *Col. Jesuitas*, t. 94, núm. 71].

El arzobispo don Rodrigo de Castro protegió siempre, con gran solicitud y cariño, el Colegio de San Hermenegildo, de Sevilla, por lo cual holgaba sin duda la recomendación con que la Emperatriz María le estimuló, para que prosiguiera haciéndolo, en una breve y expresiva carta, que por su curiosidad reproducimos a continuación:

"María por la gra. de Dios Emperatriz de Romanos, Reyna de Hungría y de Bohemia, etc. [Al margen: *Recomendacion de el Collegio de la Compañía de Seu.ª*].—R.ºº in Christo P.º Señor Cardenal nro. charo y amado amigo: Teniendo yo tanta afficion a los de la Compañía de Jhs. por el grande fructo q̄ hazen donde quiera que hay Collegios dellos; no hauemos querido dexar de agradeceros, como por la presente lo hazemos, la cuenta que tenéis de ayudar a los q̄ a[h]y [h]ay. Pidiendo os mucho lo continuéis, q̄ demás de ser tan buena obra recibiremos en elio mucho contentamiento de vra. R.ªª Persona, q̄ nro. s.ª tenga en su continua guarda. De Madrid a 16 de Março de 1593.—*María.—Herdo. de Maçuelo.*" [Bibl. Acad. Hist.: *Col. Jesuitas*, t. 89, núm. 112.]

Comienza con un “Prólogo y dedicación” —cuatro octavas reales—, en que se alude a otra pieza dramática, representada anteriormente, sobre *el Profeta Jonás*, la cual no debió de tener buen éxito:

Embarcóse Jonás aquel Propheta,
Cardenal Illustríssimo, y pensámos
passar pudiera el mar sobre carreta (1)
y así junto con él nos embarcamos...

Mas Fortuna, que nunca bien promete,
quando más la bonança asseguraua,
por proa fuertemente la acomete
con un furioso viento que sopla:
amaynamos la vela y el trinquete;
y el mar, que con Jonás se contentaua,
tragóselo, y quedó en tan triste estado,
que hasta oy no ha sido vomitado.

Temerosos de aqueste desconçierto,
el peligroso trance rehusamos;
y así por tierra firme en el desierto
con Moysés felizmente caminamos,
en quien tenemos un dechado çierto
de todo el bien que agora desseamos:
pues la çarça es figura de María
y eslo Moysés de Vuestra Señoría.

.....

Síguese un “Chorus primus”, que comienza en romance octosílabo y concluye con una octava:

El noble Moysés sintiendo
en el palacio Ægipçiano
cuydados, penas y enojos,
huye de la corte al campo.
Desnudo el noble vestido,
con un pellico y cayado
anda por los campos solo
apaçentando ganado.

(1) Alúdese evidentemente al carro que servía de escenario portátil para las representaciones hechas al aire libre, en especial las del Corpus. Sánchez-Arjona nos da noticia de dos autos sobre *Jonás profeta*, representados en Sevilla en el siglo XVI: el primero en el Corpus de 1559, y el otro en el de 1598, por el famoso autor de comedias Alonso de Velázquez. Conjeturó Sánchez-Arjona que este último pudo ser el *Naufragio de Jonás profeta*, representado a lo vivo en la plaza de la ciudad de Plasencia en las fiestas del Corpus de 1578. Cf. *Anales del Teatro en Sevilla*, pág. 97.

No le da pena o congoxa
 el verse desheredado
 del Reyno que baña el Nilo,
 para el qual fué prohiado.
 Tiene el palacio real
 por un mar alborotado,
 y el campo desierto y solo
 por un puerto sossegado.
 Y assí libre de las olas
 del estruendo cortesano,
 con singular sentimiento
 díze, ya desengañado:
 “Desdichada la vida cortesana
 que passa lo mejor que passar puede,
 y dichosa en extremo la aldeana
 que no [h]ay quien de su bien la desherede:
 porque presto floresçe, y nunca grana
 la gloria que el palacio nos concede,
 que al fin todo su fausto se va en flores
 y en nada se resueluen sus fauores.”

Comienza el “Actus Frimus” con una bella escena en que “Palacio y Rusticidad, cada uno por su parte” hacen su propio elogio y luego debaten acerca de su opuesta vida. Diálogo delicioso que nos sorprende por ser una excelente imitación y como una glosa o paráfrasis de la célebre oda de fray Luis de León *A la vida retirada*. Empieza así:

PALACIO. ¡Quán descansada vida
 y ajena de vaivenes
 es la que goza de la humana gloria,
 y aquella en que convida
 Fortuna con los bienes
 que reparte en la vida transitoria,
 texiendo larga historia
 que después de la muerte
 preserue del oluido
 al que [h]ubiere seguido
 tan alto fin y venturosa suerte,
 que este tal es dichoso
 y en vida y muerte goza de reposo!

RUSTICIDAD. ¡Qué desastrada vida
 y llena de vayvenes
 es la que sigue y busca humana gloria,
 do fortuna convida
 con los dudosos bienes
 de la vida mortal y transitoria,
 que al fin en baxa escoria

los resuelve la muerte,
sepultando en olvido
al que [h]ubiere seguido
tan baxo fin y tan astrosa suerte;
y así el tal no es dichoso
ni en vida o muerte goza de reposo.

.....

Conviénense, por último, en que Moisés resuelva y sentencie su litigio:

RUSTICIDAD. A tu opinión temeraria
dará sentencia contraria
Moisés, que biuió en palacio,
y agora goza de espacio
de la vida solitaria.

Comienza la escena segunda monologando Moisés de este modo:

Dichoso aquel que ha salido
de las ondas alteradas,
y en las paredes doradas
de la fortuna, ha podido
colgar sus ropas mojadas.
Estando en este desierto
siento que con bien incierto
navegué desde la cuna
en el mar de la fortuna
y agora he tomado puerto.

.....

Y así el hábito mudado,
ando guardando ganado,
y estimo en más el pellico
que el vestido noble y rico
con que anduue aderesçado.

.....

Palacio y Rusticidad interrumpen e interrogan a Moisés, el cual les responde en eco:

PALACIO. ¿Quién fué tan fuera de sí
que el palacio huyó?
MOISÉS. Yo.
PALACIO. ¿Quien tan grande bien perdió
también se [h]a perdido así?
MOISÉS. Sí.
RUSTICIDAD. ¿Y en la corte se ganó?
MOISÉS. No.

RUSTICIDAD. Si dizes que en alto asiento
[h]ay contentamiento...

MOISÉS. Miento.

PALACIO. ¿Pues cuál vida es para vos
Mejor de las dos?

MOISÉS. Las dos.

RUSTICIDAD. ¿Sientes lo que siento?

MOISÉS. Siento.

Palacio y *Rusticidad* disputan, creyendo cada uno que Moisés sentenció en su favor. Moisés monologa:

Vozes oigo, no sé adónde;
pero bien sé que responde
un eco dentro en mi pecho.
Batalla es de pensamientos
Que andan dentro en mí encontrados...

Vuelven *Palacio* y *Rusticidad* a instar a Moisés para que sentencie en pro de cada uno. El diálogo se desarrolla en fluídas quintillas, salpicadas de agudas sentencias. Moisés favorece con su fallo a *Rusticidad*, y *Palacio* vase diciendo:

Yo quiero un poco ceder
y dexarme conuencer
agora con tal sentencia,
porque sé que la experiencia
te hará mudar parescer.

En la escena tercera quedan solos “Moyses y Rusticidad”. Dialogan en clásicos tercetos:

RUST. Pastor dichoso, pues que el alto cielo
ha derramado en ti con tal largueza
los bienes y thesoros de consuelo,
no te espante la rústica estrañeza
del solitario albergue donde habitas
en tal trabajo y temporal probeza.

Moy. Antes siempre doy gracias infinitas,
porque tantas mercedes Dios me ha hecho
quantas ves por los árboles escritas.

.....

Rusticidad le dice que “procure de escribirlas en su pecho, que es el libro mejor”, y luego le aconseja:

Retírate del trato de pastores;
lleua tu hato al monte más secreto
de todo aqueste campo y sus alcores.

Que el lugar apartado y más quieto
 ser suele siempre más acomodado
 para que Dios descubra algún secreto.

Moisés accede. “Vase Rusticia, y salen dos pastores tañendo en unos rabeles”, con lo cual se da comienzo a la escena cuarta, escrita en quintillas.

Los pastores preguntan a Moisés por qué anda huraño y retraído.

MOISÉS. Pastores, pues que queréis
 saber mi trato, sabréis
 que tengo en mi pensamiento
 más dulce entretenimiento
 quanto más solo me veis.

Declara luego que su amor se cifra en la contemplación del verdadero Dios. Los pastores replican que ellos tienen también su Dios, que es Pan, “Dios todo, y Dios de todo”. Hacen su pintura alegórica y enumeran sus atributos. La disputa queda aplazada y “vase Moisés”.

La escena quinta es una breve y linda égloga en tercetos, que por su estilo no desmerece de las mejores de nuestro Parnaso clásico. Los pastores muéstranse al pronto preocupados por las palabras de Moisés; pero luego se entregan a su recreo favorito.

1.º PASTOR. Tomemos entre tanto algún asiento
 debaxo alguna enzina o haya umbría,
 do podamos gozar del fresco viento.

Agora estaua yo considerando
 que con su ronco estruendo la çigarra
 a cantar nos estaua convidando.

2.º PASTOR. Acuerda tu rabel con mi guitarra,
 y cada qual procure en su instrumento
 en discantar mejor tirar la barra.

La égloga termina cantando los pastores, en loor del Cardinal, unas coplas, cuyo estribillo es el siguiente:

Dichoso el pastor del prado
 que el pellico roxo muestra,
 pues en el color demuestra
 que quiere bien al ganado.

Terminado el canto, “entra un zagalejo de Moisés”, y con ello comienza una graciosa escena de entremés, compuesta en

los tradicionales versos de pie quebrado. El zagal dice que no encuentra por parte alguna a su amo, y pregunta si saben su paradero a los pastores. Estos bromean y se burlan del ingenuo pastorcillo, zarandeándole y golpeándole. Luego “tocan los pastores las guitarras y cantando dicen”:

1.º PAST.	Zagalejo mal mirado, Gran perrada auéis dado. (<i>Bayla el zagal y canta:</i>)	y al juego del esconder, y a la hueca; también se her una mueca, jugar a las correndillas, fil derecho, combadillas, luchar y ver quién derrue-
ZAGAL.	No os me alabaréis; si yo dí perrada que buena porrada también lleuaréis.	y al garrote, [ca, también a hurta el capote, al tejo, y a guarda el hato, al tumbo y apaga morato, también a díle más díote: (<i>Dióle a uno.</i>)
2.º PAST.	Sin dudar que sabes también baylar que es cosa de marauilla.	¡Guarda el morro!
ZAGAL.	Pues no me heis visto en la baylar y çapatear? [villa Sé hazer mill juegos de gran prazer; sé relinchar y dar voces, y sé al toro de las coçes,	1.º PAST. ¿Y sabes al auejorro? ZAGAL. ¿Cómo hazen? 1.º PAST. Zu, zu, zu. (<i>Y dale.</i>)

Los pastores zurren al zagal y le dicen que dando vueltas encontrará a Moisés. Vase mareado el zagalejo y deja olvidadas sus alforjas. Con esto se da fin al primer acto.

El segundo comienza con el “Prologus secundus”. En cuatro octavas reales explica el faraute que después del pecado de Adán Dios quiso perfeccionar al hombre con el misterio de la Encarnación; pero antes hizo “en rasguño”, como con carbón, un ensayo o boceto del sublime misterio, que fué el milagro de la zarza que vió Moisés arder sin que sus ramas se quemasen. Ello se declara en este segundo acto.

Síguese después el “2.º us chorus”, en cinco estancias, la primera de las cuales dice:

Sola esta ves quisiera,
dulce instrumento mío, çelebraras
la gloria verdadera
de tal Pastor, y luego te quedaras
sin voz y sin acento,
incapaz de algún otro sentimiento.

En la escena primera “Moysés solo” alaba la vida retirada y apacible del desierto, y luego dialoga en ingeniosas quintillas

con su Eco, que le profetiza el misterio de la redención. Por último, Moisés dirige, proféticamente, una salutación fervorosa, compuesta en liras, a la Madre del Redentor.

Es la segunda la escena de “Moyssés y el Angel entre la çarça ardiendo”. Moisés se admira de que haya prendido el fuego en una zarza verde y que no se consuma. Dios, por boca del Angel, le manda que se descalce, porque es santa la tierra que pisa. Le explica el milagro diciéndole que un fuego igual arde en su pecho, que ha resuelto libertar al pueblo hebreo de su cautiverio y lo ha escogido a él para que lo conduzca. Moisés contesta “tartamudeando”, y lleno de confusión exclama:

¡Quién soy yo para ser tan fuerte amparo!...
Ved el impedimento, abierto y claro,
en mi poca elocuencia y lengua tarda
para obrar hecho tan heroico y raro.

El Angel habla por Dios animándole para la empresa. Queda solo Moisés y siéntese “asaltado de un dulce sueño”. (“Acuéstase y duerme.”)

En la escena tercera aparecen *Palacio* y *Rusticia* discutiendo con más tesón la excelencia de la vida cortesana o de la vida campestre. Es la prosecución del “debate” que da carácter a esta pieza. Los argumentos de uno y otro contendiente quedan resumidos en el fragmento siguiente:

PALACIO. ...¿Es vida andar en la breña,
en la rústica maxada,
al sol y a la pluia [h]elada,
desmelenada la greña
y la barbaza encrespada?

RUSTICIDAD. Harto mejor que no estar
en cortesano lugar,
hecho muñeca y juguete
con enrrizado copete
y con un melifluo andar
y al fin [¿] qué se me da a mí
que andéis peinado de fuera,
si está so la cabellera
un çerdoso jaulí
y una bestia torpe y fiera[?]

Palacio no se da por convencido y dice que quiere someter nuevamente la cuestión al dictamen de Moisés (1).

(1) En este diálogo, muy movido y pintoresco, abundan los dichos agudos y los refranes como los siguientes: “Y al fin fin cada qual

En la escena cuarta continúan “los mismos y salen los dos pastores” en busca de Moisés, pues quedaron preocupados por lo que les “dixo no sé qué de un Dios”.

PALACIO. Gracioso estás por mi fe,
que andas tras un no sé qué
y le buscas no sé adónde.

Rusticidad se ofrece a guiarlos a todos para encontrar a Moisés. “Entra el zagalejo”, que va buscando también a su amo. Al ver a los pastores les reclama las alforjas.

2.º PASTOR. Dí ¿conócesme, Carillo?

ZAGALEJO. Ya os conueço, compañero.

Traíaisme al retortero
como si fuera palillo
de algún suplicacionero.

...Vengan mis alforjas luego.

1.º PASTOR. Espera. Dime, te ruego:

¿Andasete la cabeça?

ZAGALEJO. Sí se me anduvo gran pieça
quando hizimos aquel juego.

2.º PASTOR. Ta, ta, ta. No [h]ay que dudar.

Ya sé el mal que te embarça.

A fe que has menester maça,

porque deuiste empinar

muy alta la calabaza.

.....

Palacio se asombra de la sutileza con que se burlan los pastores.

2.º PASTOR. Pues no os espantéis de aqesso,
ni lo tengáis por excesso,
porque debaxo el sayal
suele a veces auer al (1).

uenta — como a él le fué en la feria”; “Dichoso el que supo ha-
zer — de neçessidad virtud”; “Que tiene mal pleito en todo — quien
a voces lo mantiene”;

RUSTICIDAD. Sí que me estoy todavía
en los treze que soía.

PALACIO. Bien hazes para dar más
que relox de mediodía.

(1) Con este mismo refrán justificó Luis Gálvez de Montalvo el ingenio y cortesanía que muestran los pastores de su bella novela *El Pastor de Filida* (1582).

Palacio les invita a que se hagan pajes. El zagalejo acepta, diciendo que sabrá “hazer un pollo inuisible”...

PALACIO. ¿Y esconder en continente
la pella de manjar blanco?

ZAGALEJO. Y aun comella de repente.

En esto el zagal descubre a Moisés, que dormía allí junto, entre unos jarales, y va a despertarle.

1.º PASTOR. Detente, zagal.

ZAGALEJO. No quiero.

2.º PASTOR. Assí digas quando cases.

A las voces del zagal, Moisés “despierta tartamudeando”, y aquél remeda su tartamudez. Los pastores ruegan a Moisés les aclare sus palabras. Respóndeles que llegan a buen tiempo, pues se va a ausentar pronto, “porque por divina ley — voy al palacio de un Rey”. *Palacio* y *Rusticidad* le dicen, sorprendidos, que ha mudado de opinión:

PALACIO. Que a palacio quieres ir?
Luego podemos dezir
que has mudado tu opinion?

MOISÉS. [H]auiendo nueua razón,
forçoso es nueuo sentir.

RUSTICIDAD. Mira que es inconueniente
si quieres atrás boluer
de lo que sentiste ayer.

MOISÉS. Antes es de hombre prudente
saber mudar paresçer.

Moisés sentencia entonces el pleito de *Palacio* y *Rusticidad* diciendo que entre uno y otra “halla un medio la virtud”, “huyendo de los extremos”. Y luego revela a todos el mandato de Dios, que le ha elegido para libertar y conducir al pueblo de Israel, manifestándosele por el milagro de la zarza verde que ardía sin consumirse, símbolo del pueblo escogido:

“Que al pueblo de los judíos
no se [h]an de quemar los bríos
en medio del fuego horrible.”

ZAGALEJO. ¡Válame Dios! ¿Y es possible
que no queman los judíos?...
...No se meta en esos lodos.

MOISÉS. No entiendes tan altos modos.

ZAGALEJO. Señor, ¿quién le mete en eso?
Créame y no vaya a [a]quesso:
¡Déxelos quemar a todos!

.....

Moisés se despide enternecido:

A Dios, amados pastores,
 a Dios, floridos alcores,
 a Dios, campo y praderías,
 a Dios, mill hayas sombrías,
 a Dios, dulces ruyseñores.
 A Dios, hermosos oteros,
 a Dios, claras fontezuclas,
 a Dios, mansas ouejuelas,
 a Dios, amados corderos,
 que me sois dulces pigüelas (1)...

Y el zagalejo, que desempeña, como “gracioso” o “bobo”, la acción paródica y el contraste cómico, lo remeda así:

ZAGALEJO. Pues yo también me despido:

A Dios, el cuerno de miera,
 a Dios, mi linda azeitera,
 a Dios, dornajo pulido,
 a Dios, dulce vinagrera.

Una cosa me da pena.
 y es que voy a tierra ajena
 y dexar aqueste trato,
 y la borrica y el hato,
 siendo una burra tan buena.

¡Qué de bondades tenía!
 ¡Qué mansa! ¡Qué reposada!
 ¡Qué pata tan assentada!...
 ¡Y con qué seso comía
 |dos almudes de çeuada! (2)

En la escena quinta “entra la Profecía” buscando a Moisés. El zagal la toma por la dama de éste:

¡Toma! ¿No dezía yo
 que se andaba ya mueso amo
 hecho galançete y damo?
 Mirá qué presto acudió
 la zagaleja al reclamo.

Moisés le explica que “es una Virtud diuina — que lo futuro adiuina”.

ZAGALEJO. ¡A[h], ya, ya: la *Endeuinança* (3)!...

(1) Por “pihuelas”.

(2) Esta graciosa despedida que el zagal da a su burra, algo recuerda el duelo que Sancho Panza hizo cuando le hurtaron el Rucio.

(3) Los pastores y el zagalejo se expresan en el lenguaje rústico (acaso un poco convencional, como el *sayagués* de los pastores de Juan

Pero míreme la mano,
sí he de tener muchos hijos.

La *Profecía* declara a Moisés que la zarza ardiente es símbolo de la Virgen María, la que será con el tiempo Madre del Redentor del Mundo. Moisés incita a todos “a dezir mill bienes de ella”; y así lo hacen en seis octavas reales —una por cada personaje—, que termina cada una en el ritornelo o estribillo: “Que vos y Dios ardéis en una llama”. Luego la *Profecía* dice que Moisés representará a todos los buenos pastores, protectores del pueblo fiel, y en especial al cardenal arzobispo don Rodrigo de Castro. Todos, sucesivamente, le tributan alabanzas en siete octavas reales, que tienen por último verso el bordón: “Dichoso tal pastor y tal rebaño”, y tras las cuales se pone el “finis” al *Diálogo*.

Síguese una “Última despedida”, compuesta también en seis gallardas octavas reales, de las que son estos versos:

El más tierno rebaño de tu apero,
Cardenal ilustrísimo, ha sentido
[h]oy el gozo mayor y más entero
que se acuerda jamás [h]auer tenido...

.....
La miel del panal dulce y regalado
quien guarda la colmena la merece.
Coged el fruto, desquiland la lana
y castrad, Castro, la colmena ufana.
.....

Y acaba con un *Chorus ultimus*, especie de villancico, cuya cabeza es:

Los que te quieren matar,
ganado, los lobos son,
que acometen a traición.

Después, como colofón de esta interesante pieza dramática, hay en el manuscrito la siguiente nota: “Finis. (En el proprio | día q̄ murió el sancto | Profeta Moyses.”

* * *

En el manuscrito 442 de la misma colección de Cortes, que ha llegado a nosotros desencuadernado y fragmentado, se contienen dos piezas dramáticas interesantes: la *Tragicomedia Tanis-*

del Encina), siendo curiosas para la filología algunas formas léxicas que emplean, como “endenantes” por antes, “masín” por magín, etc.

dorus y un diálogo o entremés, sin título, de costumbres estudiantiles, que pudiera rotularse de *Las oposiciones*. Por repetidos pasajes del texto consta que esta última obra se representó en Sevilla, e inferimos que aquélla lo sería también, puesto que, copiadas de una mano, de letra de fines del siglo XVI, se hallan juntas en un mismo códice, sin duda procedente del colegio hispalense (1).

La *Tragicomedia Tanisdorus* está redactada casi toda en versos castellanos, con algún diálogo y parlamento en prosa latina. Consta de cinco actos. En el manuscrito aparecen en blanco algunas escenas. Esta circunstancia y las frecuentes enmiendas que presenta nos dan a entender que se trata de un borrador inconcluso y falto de la última lima. Carece también de prólogos y de coros. Su forma y estilo indican una evolución en la técnica usual del teatro de colegio.

Precede una larga lista de interlocutores, a saber: Adarbano, Rex. Tillogramus, Dux. Sirophanes, Archidux. Hierarchas, magus. Derçillus, famulus. Fides, virgo. Argasicus, parasitus. Galadin, janitor. Tornagus, innocens. Nuncius. Tanisdorus, Princeps. Apolonius, anachoreta. Thiastanus, Prorex. Ringiberus, magister. Polemius, astrologus. Sabirus, famulus. Brianor, famulus. Perillus, parasitus. Titindus, medicus. Un Loco. Dos pobres.—Algunos de estos personajes, sin embargo, no figuran en ninguna escena, tal vez porque sólo habrían de intervenir en las que quedaron sin redactar.

El argumento de la "tragicomedia", de trama un tanto complicada, puede reducirse a lo siguiente:

Adarbán, o Adarbano, poderoso rey de Oriente, que profesa la religión pagana, había perseguido con saña a sus súbditos cristianos hasta destruirlos y expulsarlos a todos de sus dominios. Un oráculo, empero, profetizó que el único hijo que le había nacido, Tanisdoro, heredero de su corona, andando el tiempo abrazaría la religión del Crucificado y convertiría al

(1) Es un vol. en 4.º, encuadernado en pergamino, aunque, como decimos, con los cuadernos sueltos y mutilados. Contiene, además de las dos piezas mencionadas, algunas *oraciones* latinas pronunciadas en las inauguraciones de curso del colegio de Sevilla, *edictos* para ciertos menes poéticos y varias poesías y composiciones escolares también en latín. Una nota, escrita con letra de la época en la primera guarda del libro, dice así: "En el cartapacio ay varias poesías y otros tratadillos por acabar y en borrador: algunas de las poesías andan impresas."

Cristianismo a todo el reino. Adarbán, para evitar que se cumpla la profecía, recluye a su hijo en un castillo rodeado de jardines y altas murallas, y confía su guarda y vigilancia al duque Tillogramo, al archiduque Sirofanés y al virrey Thiastano. Elige para maestro del Príncipe al filósofo pagano Ringibero, y forma su servidumbre toda de jóvenes, a fin de que no viendo a ningún viejo pueda sustraerse a la idea de la muerte y de una vida de ultratumba. Pero cuando empieza a despertarse la razón en Tanisdoro, éste se muestra melancólico y preocupado con el constante pensamiento del enigma del mundo. Las explicaciones de Ringibero acerca de los dioses del paganismo no le convencen: él prevé una verdad que ignora y se afana por descubrirla.

Adarbán, para disipar la tristeza y la monomanía de su hijo, discurre la manera de distraerlo, y dispone que salga un día del castillo y vaya a la ciudad a presenciar unas alegres fiestas que se celebran en su honor. Un pregón hace saber que durante la estancia del Príncipe ningún anciano se presentará en público, so pena de muerte. Sin embargo, no puede evitarse que Tanisdoro vea entre las gentes a un viejo extranjero que acaba de llegar de Caldea. Es el anacoreta Apolonio, disfrazado con vestiduras de seda, que viene por inspiración divina. Se le encierra en un calabozo, y el Príncipe vuelve más triste y preocupado al castillo. Para remediar el daño, Tillogramo hace sacar a Apolonio de la prisión y conducirlo a su presencia: dícele que será indultado si logra persuadir a Tanisdoro de que el hombre es inmortal, y de que él, aunque se halla decrepito, volverá de nuevo a ser joven y fuerte. Apolonio lo promete así; pero en sus entrevistas secretas con el Príncipe, le convierte a la religión cristiana y le bautiza. Después Tanisdoro le facilita la fuga.

Conocida la traición de Apolonio, para desacreditarlo ante los ojos del Príncipe, buscan a un astrólogo falsario llamado Polemio, que se parece mucho al anacoreta. Polemio se presta a fingirse el mismo Apolonio, con el propósito de aparentar que se desdice y hacer creer a Tanisdoro que cuanto le había enseñado eran falsedades. Pero el Príncipe descubre pronto el engaño y se ratifica enérgicamente en su fe cristiana, acabando con su ejemplo por convertir también al cristianismo al propio astrólogo, a Tillogramo, a Sirofanés, a Thiastano, a Ringibero y a otros muchos magnates de la corte de su padre.

Adarbán sueña que un rayo ha incendiado su palacio y que el

fuego de un gran cometa se ha extendido por todo su reino. Tanisodoro descifra a su padre el sueño, y le dice que no es un mal agüero, sino, por el contrario, feliz anuncio de que la luz de la verdadera religión iluminará a sus vasallos, cumpliéndose así al pie de la letra la profecía, pues es inútil querer oponerse a los designios providenciales. El Rey pide a su hijo que le imponga el bautismo, y poco después muere.

Hereda la corona Tanisodoro; pero luego la renuncia en favor de Thiastano, y parte en busca de Apolonio para dedicarse con él a la vida eremítica.

Tal es, en síntesis, el asunto de esta extraña tragicomedia, que no carece de interés y de cierta grandiosidad de concepción, si bien su anónimo autor no acertó a darle el adecuado desarrollo ni a encarnarla en la artística y elevada forma que requería. El diálogo, empero, cobra a menudo soltura y naturalidad, especialmente cuando atina con el empleo de los octosílabos, en fáciles y correctas redondillas; pero languidece, en cambio, cuando adopta las monótonas tiradas de endecasílabos con rima interna.

Como muestra del estilo de la *Tragicomedia Tanisodorus*, transcribiremos un fragmento de la escena segunda del acto primero:

DERCILLO. ¿Quién diz es que me llamó?

GALADÍN. El capitán Tillogramo.

TILLOGRAMO. Yo soy, Dercillo, el que os llamo.

DERCILLO. Y el que ha de obedecer yo.

TILLOGRAMO. El príncipe Tanisodoro
¿qué haze?

DERCILLO. No lo sé.

TILLOGRAMO. ¿No?

DERCILLO. Esta mañana se entró
donde tiene su thesoro.

TILLOGRAMO. ¿Qué tesoro? ¿Estás en ti?

DERCILLO. El a su estudio así llama.

TILLOGRAMO. ¿Que los libros tanto ama?

RINGIBERO. Más que cuantos sabios vi.

TILLOGRAMO. Sin duda vuestra sospecha
ser cierta se va mostrando.

RINGIBERO. Y los hados declarando
que el huírlos no aprovecha.

TILLOGRAMO. No tomaba en otro tiempo
con las letras tanto gusto.

DERCILLO. Agora le da disgusto
cualquier otro pasatiempo.

TILLOGRAMO. ¿En qué lo ves?

DERCILLO. No le veo

- en otro juego o ejercicio.
Sólo clamar es su oficio:
“¡Nada harta mi deseo!”
- TILLOGRAMO. ¿Qué desea?
- DERCILLO. Conocer
quién es.
- RINGIBERO. Aquesta es, sin duda,
una muy difícil duda
que me suele proponer.
- TILLOGRAMO. Sabe que al rey Adarbano
- TILLOGRAMO. Pues si aún tiene, fuera deso
quanto quiere, ¿qué más quiere?
- DERCILLO. ¿Qué? De tristeza se muere.
- TILLOGRAMO. ¿Y de qué?
- DERCILLO. De verse preso.
- TILLOGRAMO. ¿Preso?
- DERCILLO. ¿Pues preso no está
y yo con él?
- TILLOGRAMO. ¿Y el porqué
sabéis?
- DERCILLO. Eso y mucho más le es llano,
el çielo le dió por padre,
y a Claricinda por madre?
- DERCILLO. No sé... Sí lo sé...
- DERCILLO. El otro día entreoí
- TILLOGRAMO. ¡Ea! ¡Dezid! ¡Acabá!
que le tiene preso el Rey,
y que es inviolable ley
que nunca salga de aquí.
- TILLOGRAMO. El porqué de eso os pregunto.
- DERCILLO. Dixo al Rey vn agorero
que destruiría vn su heredero
los dioses de todo punto,
y que será sin remedio
convirtiéndose cristiano.
Aunque paresçe inhumano
vsa el Rey de aqueste medio;
porque estando en el castillo
no [h]abrá tiempo ni lugar
de poder comunicar
con quien pueda pervertillo.
- TILLOGRAMO. Eso es imaginación.
- DERCILLO. ¿El Príncipe sabe algo?
- DERCILLO. Como con él nada valgo,
no sabré darte razón.
-

La otra pieza dramática contenida en el mencionado ms. 442 carece, como dijimos, de título; pero por su especie y asunto pudiera titularse *El entremés de las oposiciones*. Está escrita en latín y castellano, en prosa y verso. No tiene divisiones de actos ni de escenas. Sus interlocutores son: Don Gaspar del Castillo, rector. Baltasar de Torres, secretario. El licenciado Juan Bautista Varoncini. El bachiller Aparicio de Papalvo. El licenciado Diego de Velasco. El bachiller Ascensio de Zumárraga. Cano, estudiante. Don Alvaro, estudiante. El Presidente. Consiliario 1.º Consiliario 2.º Un maestro de ceremonias. Un alguacil. Doctores y escolares.

Es una parodia minuciosa y curiosísima de unas oposiciones a un grado de Doctor. Al interés literario de esta pieza únese el pintoresco y el histórico, pues constituye un cuadro animadísimo y un documento muy útil para conocer las antiguas costumbres escolares y la forma en que se efectuaban tales ejercicios. Por la breve exposición que sólo nos es dado hacer aquí, el lector apenas podrá formarse de la obra una idea de conjunto, mas en modo alguno adivinar los deliciosos pormenores que contiene. Para ello sería preciso su reproducción íntegra. Procuraremos, empero, dentro de la brevedad que nos es obligada, resumirla de la mejor manera.

Sin otro rótulo ni encabezamiento, comienza con el "Prólogo". Son los *intérpretes* don Gaspar del Castillo y Baltasar de Torres. El primero habla en buenos versos latinos, que al fin de cada estrofa el segundo traduce en excelentes estancias castellanas. Dirígenle a un "Illustrissimo Príncipe", "*Baeticae lumen*", que asiste a la representación y cuyo favor y benevolencia invocan:

"Illustrissimo Príncipe, en quien pone
como en erario proprio el sacro cielo
lo más que tiene y lo mejor que alcança...
...Tú, pues, como piadoso padre inclina
la graue faz, los ojos amorosos
al pobre don, y a sus humildes ruegos
reciban tus hijuelos venturosos,
abriendo de tu amor la ardiente mina,
debido premio a sus pueriles juegos...
...De aquessas manos el que acá me envía
no más que perdón quiere,
pues sólo en vos seguro se confía."

Acabado el "Prólogo", "toquen las chirimías, y subiendo el secretario en la cátedra lee el edicto siguiente":

“D. Gaspar del Castillo, Rector, et Consiliarii huius amplissimae Academiae, dignis praemiis studiosorum labores, qui honeste in litteris et virtute iuventutem collocarunt, compensare statuentes ex totius Claustri legitime congregati sententia... Datum in his Hispalensibus scholis, in hac celeberrima achademia, anno Domini...”

“Vuélúanse a tocar las chirimías.”

Entra Varoncini y luego Cano. Varoncini monologa en rondallas. Expresa su temor y vacilación de tomar parte en la oposición anunciada, “que suele ser muy incierto — el buen suceso de un grado”.

Cano viene con la misma duda. Ambos escolares amigos se saludan con afecto, se exponen sus deseos y temores y se alienan mutuamente.

“Baltasar entra”. y en bellas liras dice que por el provecho y la honra debe arrostrarse todo, como lo hacen el labrador, el mercader y el soldado:

“No siembra en seca tierra,
ni temerario rompe el mar ayrado,
ni entra en dura guerra
el que de la virtud sigue el trillado
camino por do han ido
los pocos sabios que en el mundo ha auído.”

Cano y Varoncini piden a Baltasar apoyo en su pretensión. Este,

(Claro varón en quien derrama el cielo
con franca mano los dichosos bienes
que en tanto estima el seuillano suelo)

les estimula y les ofrece ser su padrino. Entrase Varoncini, y luego “sale un estudiantillo arrufaldado buscando a quien dar matraca”. Se llama Alvaro. Entre éste y Cano se entabla un largo diálogo de pullas e insultos:

.....
CANO. Gesto de papel de estraza,
razimillo de parriza,
duende de caballeriza,
¿eres cuquillo o picaza?
ÁLVARO. Palillo de barquillero,
de chamariz añagaza,
parécsme calabaza
de peregrino o romero...
CANO. Palabrero, acabe ya.

¿Está tomado de (h)aloque?

ÁLVARO. Extienda ese dedo y toque.

(*Topan los dedos y crúzalos.*)

El es quien borracho está.

CANO. Mas que ha de pagar el pato por lo mucho que ha hablado.

ÁLVARO. Paréceme que ha hallado medida de su zapato...

CANO. ...Mas ¿qué quiere la hurraca en aquesta oposición?

ÁLVARO. Ando buscando ocasión para dar una matraca.

CANO. Si tú fueses para ello, sería cosa oportuna.

ÁLVARO. Pues hagámonos a vna sin discrepar un cabello.

.....

“Sale vn bachiller en hábito de gramático antiguo, con bordon, antojos y becoquín.” Es el bachiller Ascensio de Zumárraga.

BACHILLER.—¡Heu, heu, in quam calamitosa tempora incidimus! Cum neque grammaticam ipsam, neque grammaticae peritissimos praeceptores venerant... Está ya perdido el mundo. ¡Quién dixera que vn hombre como yo, de mis partes y artes, no auía ya de tener una calongía!

ÁLVARO.—Sí por cierto; del rastro. (*Sin verse.*)

BACHILLER.—¡O tempora! ¡o mores! ¿Quién duda si Marco Tulio viera vn hombre en quien naturaleza depositó como en un baúl...?

CANO.—Baúl y tumbado.

BACHILLER.—Cifradas y desleídas las médulas de la veneranda antiqüedad, me [h]ubiera hecho su repetidor.

ÁLVARO.—Y aun Precetor General de las Bandurrias (1).

CANO.—Solene es la figurilla. Démosle carena.

ÁLVARO.—En buen hora. (*Llegan a él.*) Mantenga Dios las venerables canas de vmd.

BACHILLER.—¡Mantenga Dios!... ¡Mantenga Dios!... Hijos míos, esa salutación era muy buena para el año de siete, que agora vale el trigo a güebo. ¡O[h] siglo mal logrado de Cicerón! Ya no [h]ay vn “salutem plurimam dicit” ni vn “osculor pedes, manusque tuas”.

(*Sale vn escolar zote, determinado y apriesa, y sin tomar resuello dize*):

ESCOLAR.—Beso el primer mouimiento que produjo el ayre, que truxo la nube, que llouió el agua, que regó la tierra, que crió la yerba, que

(1) Famoso sitio del barrio de Triana, en Sevilla, donde solía vivir la gente maleante, cerca del cual se hallaba la casa de Monipodio. Cf. Rodríguez Marín, *Rinconete y Cortadillo... Edición crítica* (2.^a impresión), pág. 386.

lleuó la flor, que cogió la aueja, que labró el panal, que sacó la cera, que enceró el hilo con que están cosidos los zapatos de vmdes.

BACHILLER ¡O[h] qué arenga tan falta de rethórica!
 ESCOLAR. (*Vuelto al bachiller, con vna gran mesura.*)
 ¡O[h] mi señor y bachiller Zumárraga!
 Guarde Dios la persona benemérita
 de eterna hambre y de pasiones cólicas,
 con toda la facción de la reumática,
 pituita, artética y zeática,
 debidas todas a su edad decrépita.
 Así reforme el cielo esa carátula:
 me diga con semblante alegre y plácido,
 ¿con qué cimbria se hizo aquesta bóveda?
 (*Tocarle ha a la corcoba.*)

Con este estilo zumbón de esdrújulos enfáticos y altisonantes los escolares prosiguen dando “matraca” al viejo bachiller, que es el figurón del entremés.

PAPALVO.—¿Qué le parece a v. m., señor bachiller, desta desvergüença?

BACHILLER.—¡Está ya perdido el mundo, señor Papalvo! Solíamos en mi tiempo los muchachos correr en viendo vn viejo para besalle la mano, y agora se nos suben a las barbas.

PAPALVO.—V. m. tiene la culpa, que [h]avía de estar agora pasando quantas y sorbiendo tragos, y se mete en oposiciones a cabo de su vejez.

BACHILLER.—Esta honra, señor, esta honra me trae inquieto. ¡Cómo he de permitir que vnos rapazes me sean preferidos! ¡Pues no quedará por diligencia, por vida del Bachiller Zumárraga!

PAPALVO.—Vamos, pues, antes que nos ganen por la mano.

BACHILLER.—Vamos luego. (*Vanse.*)

“Tocan las chirimías y sale el claustro en forma; y tomando cada vno el asiento que el maestro de ceremonias les da, dize el Rector”:

RECTOR. Premia las letras y virtud el cielo
 con premio illustre, y con igual corona;
 el mundo se suspende, el cielo admira
 viendo con quanta gloria galardona
 al pensamiento que con alto vuelo
 pretende de alcançar el bien que mira...

I.º CONSILIARIO. Con razón el honor es pretendido
 por poder alcançar el alto asiento
 do se goza el descanso deseado;
 tanta es su gloria, tanto su contento,
 que al alma generosa pone olvido

de la pena, trabajo y del cuydado...

.....

[El 2.º *Consiliario* insiste luego a su vez en las mismas ideas.]
 “Llega el maestro de ceremonias entretanto a la puerta del teatro, y volviendo dize al Rector.”

M.º DE CEREMONIAS. Todos los opositores
 aguardan, señor, licencia
 por parecer en presencia
 deste claustro de doctores,
 donde darán claro indicio
 de sus méritos y ciencia,
 del valor y suficiencia.

RECTOR. Parezcan luego en juicio.

“Va el maestro de ceremonias a llamar los opositores, y dize el Rector.”

RECTOR.—En adest, doctores gravissimi, de honore et dignitate contentio; praestate vos, vt soletis, aequos atque integros iudices...

M.º DE CEREMONIAS.—Eccos venientes quos iubes accersirier.

RECTOR.—Accedant proprius.

D. ALVARO. Señores, a quien el cielo
 nos ha dado por jüezes,
 concediéndoles sus vezes
 por conocer vuestro zelo,
 aquí juntos parecemos
 en vuestra illustre presencia,
 aguardando la sentencia
 del grado que pretendemos.

.....

[El Rector y los *Consiliarios* responden que harán justicia a todos.] (1).

(1) Precisamente por aquellos últimos años del siglo xvi, en que se escribía este entremés, reinaban en las prácticas académicas del más renombrado Colegio de Sevilla, el de Maese Rodrigo, el fraude y la inmoralidad, en especial en lo tocante a oposiciones, en las cuales la justicia, suplantada por el favor y el amaño, solía brillar por su ausencia. Llegó a tal extremo el escándalo, que los padres dominicos del Colegio de Santo Tomás de Aquino, de aquella ciudad, se creyeron en el deber de pedir al rey que reformara el Colegio de Maese Rodrigo, corrigiendo con mano dura sus abusos. Del memorial que con tal motivo elevaron a Felipe II reproducimos los elocuentes párrafos que van a continuación:

“Y para este fin an quitado los colegiales a los estudiantes el botar en las cathedras por reserbarlas para sí, proueyéndolas como las prouen por solos sus botos y en las personas que mejor negocian y más

RECTOR. Acudan a el Secretario
que admita la oposición.
("Levántase el Secretario y siéntase junto al bufete.")
Al qual le presentarán
los títulos, si han sacado,
de Bachiller, Licenciado...

D. ÁLVARO. Assí se haga.

CANO. Aquí están.

SECRETARIO. Los grados están qual deben;
(Mira el Secretario los títulos.)
y assí podrán escoger
los puntos para leer.

RECTOR. Si están buenos, muy bien pueden.
Vuestras mercedes, señores,
se los podrán señalar;
y no tienen que aguardar,
pues no [h]ay más opositores.

BACHILLER.—Sí [h]ay. ¡Vejez cansada! ¡No digo yo que estos rapaços han de avergonçar mis canas! Todos somos oppositores.

RECTOR.—Séalo en buen hora. ¿Y qué pretende?

BACHILLER.—Este grado de doctor.

SECRETARIO.—¿Al cabo de su vegez anda a caza de grados?

BACHILLER.—Nunca la honra llega tarde. Siempre hemos de aspirar a más.

SECRETARIO.—Veamos, pues, los títulos de Bachiller.

BACHILLER.—Hélos aquí, y muy honoríficos. (*Saca los títulos.*)

SECRETARIO.—Más talle tienen de carta de hidalguía. Parecen el testamento del Conde Fernán González. Bolonia, año de 3. Casi cien años ha, poco menos (1). ¡A[ho]ra bien, buenos están! (*Leyendo los títulos.*)

RECTOR.—Admítasse la oposición.

BACHILLER.—Beso las manos por tanta merced.

SCHOLAR.—Dormíos en las pajas; dejaros han a buenas noches. Por mucha priessa que me he dado, me han ganado por la mano. Pero más

regalan, sin atender a méritos, como realmente no se atiende; y así los estudiantes por auerlos despojado traen pleyto con los dichos colegiales: y esto es causa de que no haya ombre docto que se atreua a oponerse a ninguna cátedra, de donde se sigue claramente mucho daño.

"Tenuien para conseguir esto vsan de vn fraude muy pernicioso que es poner los editos para las opusiciones de las cathedras, de noche, y quitarlos antes que sea de día; y luego se proue la cathedra sin dar lugar a que se sepa ni entienda."

El rey decretó, por una provisión datada en Madrid a 14 de septiembre de 1596, que informase sobre ello el arzobispo de Sevilla don Rodrigo de Castro.

(Bib. de la R. Academia de la Historia: *Col. Jesuitas*, t. 89, núm. 60.)

(1) Esta pieza dramática, por tanto, debió de escribirse en los últimos años del siglo xvi.

vale a quien Dios ayuda, que a quien mucho madruga. Allá lo verán a el freír de los huevos.

ALGUACIL.—¡Oíos a[h]í! ¡No miraréis dónde estáis!

SCHOLAR.—Mucho humo es esse para tan chica chimenea.

SECRETARIO.—¿Cómo se llama v. m., señor Bachiller?

SCHOLAR.—¿Yo, señor? Aparicio de Papalvo.

ALGUACIL.—Oíos, que no hablan con vos!

SCHOLAR.—¡Oigasse, que no le respondo a él!

BACHILLER.—Yo, señor, me llamo el bachiller Acensio Zumárraga.

SECRETARIO.—(*Va escribiendo el Secretario.*) Se oppusieron el Bachiller Acensio Zumárraga y el Licenciado Juan Baptista Varoncini. Diga v. m. agora su nombre.

SCHOLAR.—Yo, señor, me llamo el bachiller Aparicio de Papalvo, hijo de Gamboa de Betanzos y de Quiteria de Betancor. Fuí nacido y criado, educado y doctrinado.

SECRETARIO.—¡Paso, que no es esta información de hidalguía para tanta relación!

SCHOLAR.—Nací, como digo, en la ciudad de Las Charcas, Provincia de Guatimala.

BACHILLER.—¿Guati... qué, señor?

SCHOLAR.—Guatimala. ¿Qué [h]ay para ello?

BACHILLER.—¿Guatimala? Scholar y criollo, para el rollo.

SECRETARIO.—¡Lléguense v. ms. y vayan tomando puntos.

SCHOLAR.—Yo quiero dar buen principio a esta opposicion.

SECRETARIO.—En nombre [de] Dios. Dios se la depare buena. (*Como va diciendo, va abriendo el libro y diciendo los puntos.*) “Cantantem sub arbore Luciniam.” Vamos a otro texto para que escoja: “Convenerunt vulpes.” A la tercera, buena y valedera: “Egrotabat leo.”

SCHOLAR.—Esta es la que yo [h]auía menester.

SECRETARIO.—Pues a un lado, y lleguen vs. ms. (*Llega Varoncini.*) Dios nos dé buena manderecha: “Neutra voca es.” Veamos otro texto: “Verque papaver, iter.” De tres va la vencida: “Adria mas esto mamona, cometa, planeta.”

VARONCINI.—Venidome ha a pedir de boca.

SECRETARIO.—Pues dé lugar, y llegué v. m. (*Llega Vellasco.*) Veamos qué suerte le cabe: “Scabo, lambo carento supinis”. Otro: “Norma simplicium.” Tercero punto: “Preterito vescor plane caret atque supino.”

VFLASCO.—Esta es. ¡Basta! No es menester más.

SECRETARIO.—Señor Bachiller, encomiéndose a la Virgen.

BACHILLER.—Desde niño lo tuve yo de costumbre. Ella me favorezca en esta ocasión. Amén.

SECRETARIO.—Veamos, pues, si se le aparece: “Archilochi tumulto insculptas de marmore vespas”.

BACHILLER.—Ta, ta, ta. No passe adelante v. m. Caydo se me ha la sopa en la miel.

SCHOLAR.—Harto mejor fuera en el vino.

ALGUACIL.—¡Oíos a[h]í! ¿No miraréis dónde estáis?

SCHOLAR.—¿Y él no mirará con quién habla?

Habla luego en latín el Rector, exponiendo el orden y forma en que han de actuar los opositores, y exhortando a los jueces a que estén atentos para fallar con toda justicia.

“Siéntanse los tres en un banco enfrente de la cátedra, y sube el scholar a leer la lección siguiente, acompañándole el maestro de ceremonias.”

Comienza su lección *Aparición de Papalvo* con un breve *Praefatio* en latín, cuyas primeras frases son: “Dum vulgus grammaticorum, non minus inepte quam obtrepere crocitat, Rector amplissime, doctores laureata corona, iuventus in litteris et virtutibus bene educata; dum, inquam, grammatici nugas atque falatias machinant et illas pueris obtrudunt, vt illorum ingenia lutulentis et exoletis praeceptorum tenebris offuscare possint...” En este mismo tono zumbón e irónico hace la exposición de la fábula de Esopo *El león, la zorra y el asno*: “Egrotabat leo. Como quiera que todas las cosas sublunares estén sujetas a la móvil rueda de fortuna, sin que en ellas [h]aya firmeza, antes con presto movimiento corren a su fin, que es la muerte, remate y paradero de todas las cosas...” El relato, amplificadísimo, está salpicado de alusiones ingeniosas y chispeantes. Su excesiva extensión nos impide, bien a pesar nuestro, reproducirlo íntegro. El escolar termina su exposición diciendo: “...vn asno, que vino a palacio dos vezes, y le trataron como le trataron, y volvió la tercera, ¿ha de tener seso? No se lo persuada V. M.—El tiempo no me da lugar pora aplicar esta fábula. Al presente baste entender que en casos arduos, máxime de honra, el probar fortuna vna vez es cordura, dos necesidad, y tres locura.”

“Mira el maestro de ceremonias el reloj y vuélvese a su lugar. [El escolar] construye vna cláusula de la fábula, y repitiendo otra vez “egrotabat leo”, dize:”

SCHOLAR.—Sobre esta palabra “egrotabat” he de dezir todos los géneros y especies que [h]ay de enfermedades. De solos los ojos pone Galeno setenta y dos, que son las siguientes... (*Vuelve [el maestro de ceremonias] a mirar el reloj, y avisa a el Rector, el qual toca la campanilla.*) Supplico a v. m. que este punto es de mucha consideración, y querria dejar instruydos a todos los médicos para que de aquí adelante sepan curar el sarpullido, y los sabañones, de los quales [h]abrà gran càntidad este invierno. (*Vuelve a tocar la campanilla, y el scholar informa de su derecho.*) De lo que tengo dicho aquí varias vezes se coligirá el discurso de mi vida y mis peregrinaciones: el cuydado que he puesto en aprender; y quàn aventajado letrado he salido: todo lo qual y la justicia de vs. ms. me aseguran tanto, que no me queda rastro de duda

he de llevar este grado. (*Deciéndose acompañado del maestro de ceremonias, el qual lleva el 2.º a leer.*)

VARONCINI.—In nomine sanctissimae et individuae Trinitatis ... et felicem recordationem illustrissimi Senatus Hispalensis huius Academiae dignissimi fundatoris, habita facultate dignissimi Rectoris et gravissimorum doctorum, agredior explanationem textus perdifficilis generis... (*Siéntase, y lee el texto.*) “Adria mas esto, etc.” ... Texto difícil en cuya explicación se chamuscaron los cabellos hartas noches el Despauterio y Ninivita; pero para su exposición hemos de proceder con Aristóteles inquiriendo, *in sit, quid sit, et quale sit, si* [h]ay género, qué sea, y de qué calidad. Quanto a lo 1.º nos saca desta duda el colipheo [*sic*] del Arte Magister Antonius Nebrisensis diziendo: *femina masque genus*, género y más que género, género y más género, por lo qual no se puede negar el género sin nota de error... Y aun los asnos alcançaron también su género: y pruébolo porque [h]aviendo tantas especies de asnos, monteses, sardescos, caseros y de Jaén, no pueden estar sin género: porque según el Philósofo, *ab specie ad genus*. Es muy buena consecuencia. Mucho se extiende el género de los asnos. ¡Dios nos libre de tal género! ... La excellencia del género se echa de ver de su necesidad, pues si no [h]vbiera género ¿qué fuera de nosotros? No [h]vbiera species, ni individuos; feneciéramos todos con muerte supitaña y adminícula... (*Siéntasse, construye el texto, y entretanto el maestro de ceremonias mira el relox, y buélvase a sentar. El lector, en pie, prosigue.*) La mayor dificultad deste texto es explicar esta dición “mamona”, porque tiene dos acepciones, vna sirocaldayca y otra hispana vulgar. La hispana es compuesta desta dición *mas* y de *mona*; así como máscara, de *más* y de *cara*. Tiene vno su cara tal qual Dios se la dió, pónese encima otra cara fingida, cara y más cara, máscara. De la misma manera “mamona” se compone de *mas* y de *mona*, conforme aquel texto:

“Y dijo luego la mona
quando vió venir al mono:
—Yo te absuelvo y te perdono.
Y hizole la mamona.”

Ella se era mona, hizole aquel vltraje de cara, quedóse más mona que de antes, y de a[h]y vino “mamona”... Passaremos a la exposición del texto. (*Tocan la campanilla, y deciéndose. Sube Diego de Velasco llevándole el maestro de ceremonias.*)

VELASCO.—[Comienza con una “prefación” en latín]: In nomine sanctissimae et individuae Trinitatis... “Praeterito vescor plane caret atque supino.” Textus est insuperabilis, et difficilis interpretatu, decimus octavus, qui habetur in capite, norma simplicium, id est, forma y modeio de simples, de praeteritorum compositione et formatione, para cuya exposición querría 1.º dar a entender su antigüedad y excellencia. Su antigüedad se colige claro del primer capítulo del Génesis, donde dize: “In principio creavit Deus etc.”; donde claramente se ve que inmediatamente al principio se siguió el pretérito: *In principio creavit*. Su excellencia nos declaró bien el que dijo: *Si multitudinem scienciae desiderat quis, sciat praeterita*; si alguno dessea tener grande sciencia,

sepa los pretéritos. Y por el contrario, dize Cicerón: *Ignorare praeterita, hoc est semper esse puerum*; es muy de muchachos flojos no saber los pretéritos... De donde se saca con quanta verdad dijo el otro: *qualquiera tiempo pasado fué mejor*, que el tiempo pretérito es el mejor de todos. Pues siendo cosa tan virtuosa y loable el ser pretérito (1), quisiera yo ver a todos vs. ms., que agora son presentes, pretéritos dentro de vn año, para que tuviessen cumplida felicidad. (*El maestro de ceremonias mira el reloj aquí, y vuelve a sentarse.*) En sólo vna cosa hallo ser impertinente lo pretérito, que es en esto del comer; porque ¿qué aprovecha [h]aver comido diez años de pretérito, si vno dejasse de comer vn mes siquiera de presente? No [h]ay duda sino que perecería; de donde sacamos que esto del comer importa mucho sea de presente, sin hazer caso de lo pretérito; que por esso el auctor de la naturaleza, con singular providencia, privó a este verbo *vescor*, que significa comer, de pretérito, que ni aun supino le quiso conceder. Lo qual notó muy bien Juan Sánchez en nuestro texto, quando dijo: *Praeterito vescor plane caret atque supino*; es cosa llana que este verbo *vescor*, que significa comer, carece, y ha de carecer, y conviene que carezca de pretérito y supino, porque no le quede más de lo presente. (*Aquí comienza a construir, y el maestro de ceremonias, mirando el reloj, avisa a el Rector, el qual toca la campanilla.*)

VELASCO.—(*Información.*) En lo que toca a mi derecho, y al del Señor Licenciado Juan Baptista Varoncini, no tengo qué dezir, pues vs. ms. nos han criado con su doctrina en estas escuelas; y assí será fuera de propósito hazer alarde de lo que tienen tan conocido vs. ms., en cuya rectitud confiamos se mirará por nuestra justicia. (*Deziéndose, y sube el Bachiller [Zumárraga].*)

BACHILLER.—Alciati, iurisconsulti peritissimi, emblema quinquagesimum primum: *Archilochi tumulto*. Equidem elaboravi, et pro virili parte contendi, amplissime Rector, doctores omni litterarum ornamento insigniti, equidem elaboravi, vt si aliqua contingerent in emblemate nodosa enodarem; implicita explicarem, obscura clararem... *Sensus emblematis*. Doctissimus et juris peritissimus dominus meus Dominus Andreas Alciatus, vt apte et elegantissime caninam maledicorum mordacitatem carperet emblema hoc depinxit... *Archilochi tumulto*, etc. Grande es la cofradía de los murmuradores. ¿Quién [h]ay que no [h]aya pagado su libra de cera en ella? Todo el mundo está inficionado con esta pestilencia. No [h]ay lugar que no haya cundido: hasta en sagrado entra, sin dejar rincón por cerrado que sea. ¿Qué de especies [h]ay de murmuradores! Cánganos, calumniadores, zoylos, detractores, mordaces, maledicos, susurrones, sátyros, baladrones, sajes, socarrones, marrajos, sacabocados. No [h]ay tenaza que assí afierre como ellos... Desta ampliissima cofradía

(1) Esta burlesca apología de los pretéritos gramaticales debió de gustar y celebrarse mucho, pues vemos luego reproducido el tema en otras piezas del teatro de colegio, tales como una *Loa en alabanza de los Praeteritos*, representada también en Sevilla probablemente, y que ha llegado hasta nosotros en otro volumen de comedias escolares del siglo xvii.

fué Prioste y hermano mayor Calímaco, poeta antiguo, que deslustró la elegancia de sus versos con el vicio de la murmuración, de quien nuestro emblema trata poniéndole por símbolo de semejante vicio, y a quien agora sigue vna banda de çánganos, tábanos, buytres, grajos y cuervos graznadores por llevar adelante esta peste. *Inculptas de marmore vespas*. A mucho se extienden las siete órdenes mordicantes, que cuentan Pierio y Plinio... No lo sabe sino quien al cabo de su vejez se ve acosado destas dos avispillas y deste zángano, que quieren comerse la miel dulce de la honra tan debida a mis letras y de la qual ellos son tan indignos. *Esse ferunt lingue certa sigila male*. ¿Qué diré, señores, de las malas lenguas? Dios lo remedie, que puede... Nadie [h]ay que pueda refrenar la lengua. La Naturaleza próvida nos dió dos ojos, dos oydos, dos pies, dos manos, y no más de vna lengua, y essa dentro en la boca cercada y rodeada de labios, encías y dientes, y aun frenillo para poderla sujetar, y no basta, para darnos a entender cuánta consideración ha de [h]aver en el hablar. Advertid, niños: con vosotros hablo, palabreruelos, soploncillos, habladorcillos, charlatanes, picudillos; estas alesnillas agudas, navajas amoladas, tarabillas inquietas, lenguas de escorpiones, quemados y aburados vea yo con vn pimiento esos picos de alacranes, que tanto han lastimado y maculado mi honra. Díerales yo dos puntadas, aunque fuera con vna tomiza y aguja de espartero. (*Levántase el maestro de ceremonias, y mirando el reloj se vuelve a sentar*.) Queda por dezir en este primer punto la variedad de lenguas que [h]ay, como son lengua de buey, lengua de ciervo; pero éstas quédense para los [h]erbolarios y boticarios. Otras [h]ay que en latín llamamos lenguas de campanas y en romance badajos, de quien entiendo habla Alciato en este emblema; y son las peores, que si se les suelta el mazo, no paran hasta dar las trece. Pero déjolos por rematar este primer punto de mi lección, passando a los docientos y quarenta y nueve que me quedan. Desseo ser breve. (*Vuelve a mirar el reloj, y el Rector haze señal*.) Supplico a v. m. que agora comienço, y me queda por declarar quantas lenguas [h]aybo en la confusión de Babilonia. (*Vuévela a hazer señal, y informa de su derecho*.) Información. En lo que toca a mis méritos, baste dezir [h]aver nacido en el Galapagar, cercano pueblo (1) del Alcarria, donde gasté los años de mi juventud debajo la disciplina de Juan Rebollo, cura de aquel pueblo, el qual me enseñó algo del mucho [tachado "poco"] latín que sabía, con tanta felicidad y presteza que en menos de seis años llegué a los gerundios de *amo, amas*, y aun casi sabía ya la gramática, quando per varios casos, per tot discrimina rerum tendimus in Latium. Discurrí por varios reynos y naciones, consulté quantos hombres insignes [h]avía en la facultad, no dejando preceptor ni gramático por rancioso que fuesse, que no consultasse: finalmente, estimulado de la honra a que siempre fuí inclinado desde mis tiernos años, sabiendo deste más honroso que verdadero grado, me vine a oponer, confiado tanto

(1) Llamar a Galapagar "cercano pueblo", suponiéndose la acción en Sevilla, es impropio. No lo sería ya suponiendo, por ejemplo, la escena en Alcalá de Henares. Ello nos permite sospechar que acaso este entremés se escribiese primero para ser representado en la Universidad complutense; y luego se refundiera al adaptar su acción a Sevilla.

en mis méritos y suficiencia quanto en la justicia y rectitud de vs. ms., a quien supplico por estas venerables canas se me guarde toda justicia. (*Desiéndese.*)

El Rector anuncia que, según costumbre, se va a proceder entre los opositores a la argumentación en binca, y que habían de ser sustentantes lo que posean el título de licenciado y argumentantes los bachilleres. Exhórtales a que afilen las espadas de los argumentos (“*exacuite argumentorum gladios*”). Dice que el que salga vencedor llevará la hermosa palma de la victoria y será decorado con el birrete doctoral. En cambio, el vencido quedará estigmatizado con las marcas infamantes de la ignominia. Invita, finalmente, a los opositores a que elijan, entre los doctores del claustro, un presidente y padrino que los defienda. Velasco y Varoncini eligen a Baltasar de Torres.

SCHOLAR.—¿Qué se entiende presidir a mi argumento? Por vida del Bachiller Papalvo, otro que Cicerón no presida. O quando menos Tito Livio. Y aun plega a Dios sepan responder.

BACHILLER.—¡Oh, soberbia luciferina!

ALGUACIL.—¡Oyos ay! Todo lo [h]avéis de meter a barato.

SCHOLAR.—¡Oygan la sota de naypes enojada!

ALGUACIL.—¡Acabá! ¡Hazé lo que el señor Retor ordena!

“Sube el presidente en la cátedra, siéntanse los sustentantes en las sillas, y los argumentantes en un banco enfrente. Y Varoncini comienza la prefación.”

Varoncini y Velasco hacen consecutivamente una breve “prefación” en latín, y luego comienzan las bincas: la primera entre el bachiller Zumárraga y el licenciado Varoncini, y la segunda entre el bachiller Papalvo y el licenciado Velasco. La controversia, también en latín y en la forma silogística, usual entonces, de la dialéctica escolástica, está escrita con la agudeza, el donaire y el tono humorístico de que rebosa todo este pintoresco entremés. Es, evidentemente, una fina sátira contra el procedimiento de tiquismiquis, sutilezas ergotistas y nimiedades sofisticas y gárrulas que reinaba en las escuelas y Universidades. Constituye, además, un documento curiosísimo, que nos muestra, de modo minucioso y animado, la forma en que se efectuaban estas antiguas actuaciones académicas. Por todo lo cual, lamentamos no poder ofrecer de él más que un reducido extracto.

He aquí compendiada la binca entre Zumárraga y Varoncini:

BACHILLER.—(*Abre las conclusiones muy de espacio, enderaça los anteojos, y escupiendo juntamente dice:*) Sub eadem correptione, habita fa-

cultate dignissimi Rectoris necnon et praesidis, et omnium circumstantium, duplici medio insurgo adversus tuas insulsas conclusiones... Sic argumentor contra potissimam in qua aseris: *Gerundia*, verbigratia, *amandum*, *non regere acusativum*.—Gerundia et participia regunt casum sui verbi. Ergo conclusio nulla. Repita en forma, que pienso sacar sangre, y muy presto.

Entáblase la discusión entre Varoncini y el Bachiller. Este repite a menudo: —“Ergo solutio nulla. No tiene solución el argumento. Atado está de pies y manos. Intentum teneo.” El Presidente le increpa: —“Señor Bachiller, repórtese, que solución tiene. Fere semper insaniunt rancidi grammatici.” Y hablando con el sustentante: —“Repita v. m. en forma, señor Licenciado.”

Prosigue la disputa e interviene de nuevo el Presidente para aclarar una dificultad. Lo hace con gran aparato de citas, y el Bachiller le interrumpe: —“No dé v. m. tanta doctrina, señor Doctor. Solución es la que querríamos ver.” Y el Presidente replica: —“Solución es ésta, señor Bachiller.” Cita luego un pasaje de las *Saturnales*, de Macrobio, y un médico le objeta: —“Supplico a v. m., señor Presidente, que eso contradize a lo que Cornelio Celso y todos los médicos sienten.”

PRESIDENTE.—Bien pudieran no meterse en eso los médicos.

MÉDICO.—Supplico a v. m. que los médicos también son hombres.

PRESIDENTE.—No son sino médicos.

BACHILLER.—(*Hablando con el médico.*) Señor Doctor, no me gaste el tiempo de mi argumento, que después podrá replicar.

PRESIDENTE.—Pase v. m. adelante con su argumento.

El Bachiller intenta probar que la conclusión de Varoncini es contraria a las Sagradas Escrituras, y le increpa: —“Repita en forma, que no está vn canto de real de ser herege.” Ello da ocasión a un ruidoso incidente, que corta por fin el Rector tocando la campanilla y haciendo callar al Bachiller.

La binca entre el bachiller Papalvo y el licenciado Velasco es más breve y menos ruidosa. Es, en resumen, así:

SCHOLAR.—Sub correctione sanctae Romanae Ecclesiae, habita facultate dignissimi Rectoris et Praesidis, argumentor sic adversus tuas conclusiones, ... contra vigesimam in qua asseris: *Dari tantum unicum gradum comparationis*. Et probo dari plures. Excesus rerum in natura sunt plurimi: ergo vnus comparationis gradus non sufficit ad eos exprimentos. Repita en forma, que, por vida del Bachiller Papalvo, se ha de ver aquí quién lleva el gato al agua.

Empéñase la disputa; y a una objeción de Velasco, Papalvo

replica: —“¿Pues eso no entiende? Possumus dicere elefantus est sapientior leone, et leo fortior est homine. Ecce comparatio fit inter res diversae speciei. ¿Doyme a entender?”

(“*Aquí se levanta el Secretario y reparte los papeles de los votos por el claustro.*”)

A una nueva objeción, Papalvo responde: —“Contra. Solutio est contra communem Grammaticorum, qui contrariam sententiam tuentur. Ergo solutio nulla.” El Presidente apoya a Velasco afirmando: —“Dize muy bien, porque aquí más hemos de estar a la razón que no a la auctoridad de seis Grammáticos...” Papalvo intenta replicar. El Rector le retira la palabra, y aquél dice: —“Esse es muy grande agravio, que lo menos que pensava argumentar eran tres horas. Supplico a v. m. que me quedan treinta réplicas.” (*Vuelve a hazer señal, y calla.*)

“Entretanto que acaba de argumentar el escholar, acaba de tomar los votos el Secretario, los cuales regulados, dize el Rector”, en dos quintillas, que han resultado vencedores Varoncini y Velasco.

BACHILLER.—Esso no, por vida del Bachiller Zumárraga, que se me haze notable agravio y injusticia.

ALGUACIL.—¡Oyos ay! ¿Qué dezís? ¿Sabéis dónde estáis?

BACHILLER.—Por el grado de Bachiller, que me tengo de quejar al Papa, y he de traer vn pesquisidor peor que el Antichristo.

SCHOLAR.—¡Ah, señor Bachiller Zumárraga, pues vive el Romano que no somos aquí de bayeta, y nos han birlado también!

BACHILLER.—Déjeme, señor, que no estoy para gracias.

SCHOLAR.—¿Sabe qué puede hazer? Oponerse a la sacristía de Castilla, que está vaca, y acabar en ella su vida escurriendo ampolletas.

BACHILLER.—Déjeme, que según estoy de desesperado creo que me tengo de (h)ahorcar o meterme frayle. (*Vasse el Bachiller.*)

SCHOLAR.—Dado a todos los diablos va el Bachiller.

ALCUACIL.—¿Habéis de acabar para mañana, oyos ay?

SCHOLAR.—¡Ojo el alguacil de moscas enojado! Pues yo le prometo que si cojo vna telaraña lo he de enredar en ella.

Así termina el curioso y muy deleitable *Entremés de las oposiciones*, y con él este ya extenso capítulo.

JUSTO GARCÍA SORIANO.

(Continuará.)